

## LA VUELTA\* (DIE KEHRE)

*Martin Heidegger*

**R** La esencia de lo dis-puesto (Gestell) es el poner (stellen) en sí reunido, que, con el olvido, pospone (nachstellt) su propia verdad esencial, el cual posponer se descompone (verstellt) mediante su desplegarse en el establecer (Bestellen) a todo lo presente como componente (Bestand), se erige en éste y en cuanto tal rige.

Lo dis-puesto esencia como el peligro. Pero ¿se anuncia ya con ello el peligro *en cuanto* peligro? No. Ciertamente que peligros y penurias amenazan desmesuradamente y a toda hora y por doquiera al hombre. Pero el peligro, esto es, el peligroso Ser mismo en la verdad de su esencia, está embozado y descompuesto. Esta descomposición es lo peligrosísimo del peligro. Conforme a esta descomposición del peligro mediante el establecer de lo dis-puesto, todavía parece y siempre de nuevo como si la técnica fuera un medio en la mano del hombre. Pero, en verdad, la esencia del hombre está establecida ahora a ir de la mano de la esencia de la técnica.

¿Dice esto que el hombre está impotentemente entregado a la técnica, venga lo que viniere? Dice puramente lo contrario; no sólo eso, sino esencialmente más, por distinto.

Si lo dis-puesto es un destino esencial del Ser mismo, entonces tendríamos que suponer que lo dis-puesto, en cuanto un modo esencial del Ser, se trasmute bajo otro. Pues lo destinadoroso en el destino es que, en cada caso, se destine una destinación. Destinarse significa: encaminarse para entrarse a ciertas indicaciones, sobre las cuales espera un otro destino, aún velado. Lo destinadoroso se dirige en sí cada vez a un momento privilegiado, que destina en un otro destino, en donde no perece y desaparece simple-

\*Escrito incluido en *Die Technik und die Kehre*, Neske, Pfullingen, 1962. Véase, de M. Heidegger, *Ciencia y Técnica*, Ed. Universitaria, Stgo., 1984. Trad. de Fco. Soler. Incluye "La pregunta por la técnica" y "Ciencia y meditación" (N. del E.)

mente. Todavía somos nosotros demasiado inexpertos e inmeditativos como para pensar la esencia de lo destinador desde destino y destinación y destinarse. Todavía seguimos estando fácilmente inclinados, por habituados, a concebir lo destinador desde el acontecer y éste como una sucesión de sucesos, constatables historiográficamente. Situamos la historia en el ámbito del acontecer, en lugar de pensar la historia, según su proveniencia esencial desde el destino. Pero, destino es esencialmente destino del Ser, de manera tal que lo Ser mismo se destina y, en cada caso esencia como un destino y, conforme a ese, se trasmuta destinadoramente. Si acontece-apropia (ereignet) una trasmutación en el Ser, esto es, ahora, en la esencia de lo dis-puesto, entonces esto no dice, de ninguna manera, que sea eliminada la técnica, cuya esencia reposa en lo dis-puesto. Ella no es ni derribada ni destrozada.

Si la esencia de la técnica, lo dis-puesto como el peligro en el Ser, es el Ser mismo, entonces jamás se podrá dominar a la técnica, ni positiva ni negativamente, mediante un mero hacer humano, puesto por sí mismo. La técnica, cuya esencia es el Ser mismo, jamás se puede superar por el hombre. Esto significaría que el hombre sería el Señor del Ser.

Sin embargo, porque el Ser se ha destinado en cuanto esencia de la técnica en lo dis-puesto, pero la esencia-humana pertenece a la esencia del Ser, en cuanto que la esencia del Ser necesita a la esencia humana, para quedar custodiado (gewahrt) en cuanto Ser según la propia esencia en medio de lo ente, y así esencia como lo Ser, por ello la esencia de la técnica no puede ser conducida a la trasmutación de su destino sin la asistencia de la esencia-humana. Mas, con eso la técnica no es superada (überwunden) humanamente. Por el contrario, la esencia de la técnica es restablecida (verwunden) en su verdad, todavía oculta. Este restablecimiento es semejante al que acontece en el ámbito humano cuando alguien se sana de un dolor. Pero el restablecimiento de un destino del Ser, aquí y ahora, el olvido de lo dis-puesto, se acontece-apropia cada vez desde el advenimiento de un otro destino, que ni se puede precalcular lógico-historiográficamente, ni construir metafísicamente como consecuencia de un proceso histórico. Pues lo histórico, o, pues, el acontecer, historiográficamente concebido, jamás determina al destino, sino que, cada vez, el acontecer y el concebir a éste asignado, sus componentes, son ya lo destinador de un destino del Ser.

Para el restablecimiento de la esencia de la técnica se necesita especialmente del hombre. Pero el hombre es necesitado aquí en su esencia *correspondiente* a este restablecimiento. Según eso, la esencia del hombre tiene que abrirse primeramente a la esencia de la técnica, lo que, destinalmente, es algo completamente distinto que el proceso de que los hombres afirmen y fomenten a la técnica y sus medios. Pero, para que la esencia-humana se vuelva

atenta a la esencia de la técnica, para que se funde entre técnica y hombre, y respecto a su esencia, una referencia esencial (Wesenverhältnis), tiene el hombre moderno que retroencontrarse previamente y ante todo en la amplitud de su espacio esencial. Este espacio esencial de la esencia humana recibe su dimensión que lo trama, únicamente de la *re-ferencia* (Ver-Hältnis), como la cual la guardianía (Wahrnis) del Ser mismo está reapropiada (verreignet) a la esencia del hombre, como lo necesitado por ella por la guardianía. De otra manera que ésta, a saber, que el hombre ante todo y previamente se construya en su espacio esencial y que tome habitación en él, no podrá el hombre nada esencial en medio del destino ahora imperante. Meditando esto, nosotros prestamos atención a una frase de Meister Eckehart, pensándola desde su fundamento. Dice así: “die nitt von grossem wesen sind, was werk die wirkend, da wirt nit us”. (*Reden der Unterscheidung*, nº 4): “Los que no son de gran esencia, de cualquier obra que obren, no sale nada”.

La gran esencia del hombre nosotros la pensamos en que ella pertenece a la esencia del Ser, es necesitada por éste para guardar (wahren = advenir) la esencia del Ser en su verdad.

Por eso, lo que primeramente se requiere en esto, es que nosotros meditemos primeramente la *esencia* del Ser como los digno-de-ser-pensado, que nosotros primeramente, pensando eso, experimentemos hasta qué punto estamos reclamados a rastrear ante todo una senda hacia tal experimentar y a trazarla en lo hasta ahora no-caminado.

Nosotros podremos todo eso sólo si *previamente* a la pregunta, que según las apariencias es siempre la más inmediata y la única perentoria, qué debemos hacer, meditamos esto: *¿Cómo tendríamos que pensar?*. Pues el pensar es el auténtico obrar (Handeln), si obrar quiere decir, ayudar (an die Hand gehen = ir de la mano de) a la esencia del Ser. Esto dice: preparar (construir) a la esencia del Ser en medio de lo ente aquel paraje, en el que él y su esencia se trae a lenguaje. El lenguaje da camino y sendero a todo querer considerar. Sin el lenguaje, a todo hacer le falta aquella dimensión (Dimension), en la que podría informarse y actuar. Lenguaje, ahí no es jamás primeramente expresión del pensar, sentir y querer. Lenguaje es la dimensión inicial, dentro de la cual la esencia-humana puede ante todo corresponder al Ser y a su interpelación y, en el corresponder, pertenecer al Ser. *Este corresponder inicial*, propiamente realizado, *es el pensar*. Pensando, nosotros aprendemos ante todo el habitar en el ámbito en el que acontece-apropia el restablecimiento del destino del Ser, el restablecimiento de lo dis-puesto.

La esencia de lo dis-puesto es el peligro. En cuanto peligro el Ser se vuelve al olvido de su esencia, lejos de esta esencia y, así, se vuelve, al mismo tiempo, contra la verdad de su esencia. En el peligro impera este volverse, todavía no

meditado. Por eso, en la esencia del peligro se *oculta* la posibilidad de una vuelta, en la que el olvido de la esencia del Ser se gire de tal manera que con *esta* vuelta, la verdad de la esencia del Ser ingrese propiamente en lo ente.

Pero, es de suponer que se acontezca-apropie *esta* vuelta, la del olvido del Ser hacia la guardianía de la esencia del Ser, sólo si llega propiamente a la luz el volviénte peligro (oculto en su esencia) siquiera una vez en cuanto el peligro que él es. Quizás que nosotros estamos ya en las sombras, arrojadas anticipadamente, del advenimiento de *esta* vuelta. Cuándo y cómo ella se acontezca-apropie, no lo sabe nadie. Tampoco es necesario saber tal cosa. Un saber de este tipo sería incluso perniciosísimo para el hombre, porque la esencia de éste es ser el aguardador, que aguarda la esencia del Ser, protegiéndola pensando. Sólo si el hombre, en cuanto pastor del Ser, aguarda la verdad del Ser, puede él esperar un advenimiento del destino del Ser, sin caer en el mero afán de saber.

¿Pero qué pasa allí, donde el peligro en cuanto peligro se acontece-apropia y, así, ante todo es desocultado el peligro? Para oír la respuesta a esta pregunta, prestemos atención a la señal que está detectada en unos versos de Hölderlin. En la composición última del himno "Patmos" (ed. v. Hellingrath, IV, 227) dice el poeta al comienzo:

"Pero donde hay peligro, crece  
También lo salvador".

Si nosotros prestamos atención ahora a esos versos aún más esencialmente de lo que los poetizó el poeta, si nosotros los pensamos extremosamente, entonces dicen: donde hay peligro en cuanto peligro, florece también ya lo salvador. Este no se instala como anexo. Lo salvador no está junto al peligro. El peligro mismo es, cuando él es *en cuanto* peligro, lo salvador. El peligro es lo salvador, en cuanto él, desde su oculta esencia tornadiza, trae lo salvador. ¿A qué se llama "salvar"? Significa; soltar, liberar, libertar, cuidar, albergar, tomar en custodia, resguardar. Lessing usa todavía la palabra "salvación" de manera acentuada, en el sentido de justificación: reponer en lo justo, esencial, en ello guardar. Lo auténticamente salvador es lo guardante, la guardianía.

Pero, ¿dónde hay peligro? ¿Cuál es el lugar para él? En tanto que el peligro es el Ser mismo, lo hay en ninguna parte y por todas. El no *tiene* ningún lugar como algo distinto de él mismo. El mismo es el paraje sin-lugar de todo presenciar. El peligro es la época (Epoche) del Ser, esenciando como lo dis-puesto.

Si *es* el peligro en cuanto peligro, entonces se acontece-apropia su esencia. Pero el peligro es el posponer (Nachstellen) en cuanto el cual el Ser mismo,

en el modo de lo dis-puesto, pospone (*nachsetzt*) la guardianía del Ser en el olvido. En el posponer esencia esto, que el Ser de-stituye (*ent-setzt*) su verdad en el olvido, de tal manera que el Ser rehúsa su esencia. Por tanto, si es el peligro en cuanto peligro, entonces propiamente se acontece-apropia el posponer, en cuanto el cual, el Ser mismo pospone su verdad con el olvido. Si propiamente se acontece-apropia este *posponer-con-olvido* (*mit-Vergessenheit-Nachstellen*), entonces ingresa el olvido en cuanto tal. De tal manera, arrebatado (*entrissen*) por el ingreso al suprimir (*Entfallen*), no es más olvido. En tal ingreso, el olvido de la guardianía del Ser no es más el olvido del Ser, sino que, ingresando, se vuelve hacia la guardianía del Ser. Si el peligro es en cuanto peligro, se acontece-apropia con la vuelta del olvido, la guardianía del Ser, se aconte-apropia mundo. (Cf. *Vorträge und Aufsätze*, p. 163 ss. "La Cosa"). Que mundo se acontezca-apropie en cuanto mundo, que cosee (*dinge*) la cosa, esto es el lejano advenimiento de la esencia del Ser mismo.

El rehusarse posponente con el olvido, de la verdad del Ser, alberga la gracia todavía in-guardada, de que este posponerse se vuelva y que en tal vuelta el olvido se gire y se convierta en la guardianía de la esencia del Ser, en lugar de permitir que se suprima esta esencia en la des-compostura. En la esencia del peligro esencia y habita una gracia, a saber, la gracia de la vuelta del olvido del Ser hacia la verdad del Ser. En la esencia del peligro, donde él es en cuanto peligro, es la vuelta hacia la verdad, es esta verdad misma, es lo salvador del Ser.

Cuando se acontece-apropia la vuelta en el peligro, esto sólo puede acontecer súbitamente. Pues el Ser no tiene nada semejante a él junto a sí. Él no es efectuado por otro, ni él mismo actúa. El ser no transcurre jamás en una conexión causal. Al modo como el Ser mismo se destina no le precede nada actuante como Ser y no sigue ninguna acción en cuanto Ser. Abruptamente, de su propia esencia, el ocultamiento se acontece-apropia Ser en su época. Por eso, nosotros tenemos que observar:

La vuelta del peligro se acontece-apropia repentinamente. En la vuelta se luce repentinamente el lucimiento de la esencia del Ser. El repentino lucirse es el relampaguear. Se trae a sí mismo en el propio claror, aportado y traído consigo. Cuando relampaguea en la vuelta del peligro de la verdad del Ser, se luce la esencia del Ser. Entonces ingresa la verdad de la esencia del Ser.

¿Hacia dónde se acontece-apropia ingreso? Hacia ninguna otra parte que hacia el Ser mismo esencia en el olvido de su verdad, sido hasta ahora. Pero este Ser mismo esencia como la esencia de la técnica. La esencia de la técnica es lo dis-puesto. El ingreso, en cuanto acontecimiento-apropiador de la vuelta del olvido, ingresa en lo que hasta ahora es la época del Ser. Lo que

propiamente es, no es, de ninguna manera, este o aquel ente. Lo que propiamente es, esto es, lo que propiamente habita y esencia en el Es (Ist), es únicamente el Ser. Sólo el Ser “es”, sólo en el Ser y en cuanto Ser se acontece-apropia lo que nombra el “es”; lo que es, es el Ser desde su esencia.

“Relampaguear” (“blitzen”) es, según la palabra y según la cosa: mirar (blicken). En la mirada y en cuanto mirada entra la esencia en su propio resplandor. A través del elemento (Element) de su resplandor, la mirada alberga retrospectivamente (zurückbergen) en el mirar a lo mirado de ella. Pero el mirar guarda al mismo tiempo en el resplandor la oculta oscuridad de su proveniencia, en cuanto lo no-lucido. Ingreso del relámpago de la verdad del Ser es vistazo (Einblick). La verdad del Ser la pensamos nosotros en el imperar de mundo en cuanto el juego-espejo (Spiegel-Spiel) de la cuaterna de Cielo y Tierra, mortales y divinos. (Cf. *Vorträge und Aufsätze*, loc. cit.). Si el olvido se vuelve, si ingresa mundo en cuanto guardianía de la esencia del Ser, se acontece-apropia el lampo (Einblitz) de mundo en el desamparo de la cosa. Ésta se acontece-apropia en el modo del señorío de lo dis-puesto. Lampo de mundo en lo dis-puesto es lampo de la verdad del Ser en el in-guardado Ser. Lampo es acontecimiento-apropiador en el Ser mismo. Acontecimiento-apropiador (Ereignis) es columbre (Eräugnis) apropiador.

*Vistazo en lo que es* —este título nombra ahora el acontecimiento-apropiador de la vuelta en el Ser, la vuelta del rehusar de su esencia hacia el acontecimiento-apropiador de su guardianía. Vistazo en lo que es, es el acontecimiento-apropiador mismo, en cuanto el cual la verdad del Ser se refiere y está con el in-guardado Ser. Vistazo en lo que es, esto nombra la constelación (Konstellation) en la esencia del Ser. Esta constelación es la dimensión (Dimension) en la que esencia el Ser en cuanto peligro.

Inmediatamente y casi hasta el último momento parecía que “vistazo en lo que es” significaba sólo una mirada que nosotros los hombres echamos, desde nosotros mismo, en lo que es. Lo cual se toma habitualmente como lo ente. Pues el “es” se predica de lo ente. Pero ahora todo se ha invertido. Vistazo no nombra nuestra visión, que nosotros sacamos de lo ente, vistazo en cuanto lampo es el acontecimiento-apropiador de la constelación de la vuelta en la esencia del Ser mismo, y, ciertamente, en la época de lo dis-puesto. Lo que, no es, de ninguna manera, lo ente. Pues, el “hay” (“es ist”) y el “es” son atribuidos a lo ente sólo en cuanto que lo ente es interpelado respecto a su Ser. En el “es” es interpelado “Ser”; lo que en el sentido “es”, que constituye el Ser de lo ente, es el Ser.

El establecer de lo dis-puesto se pone frente a la cosa, en cuanto cosa la deja desguarecida, in-guardada. Así disloca lo dis-puesto la cercanía de

mundo, que se acerca en la cosa. Lo dis-puesto disloca incluso este su dislocar, tal como el olvidar algo se olvida a sí mismo y se retrae a sí mismo en la resaca del olvido. El acontecimiento-apropiador del olvido se deja decaer no sólo en el ocultamiento, sino que este decaer mismo es co-decaído en el ocultamiento y este mismo es suprimido en tal caer.

Y, sin embargo —en todo dislocar de lo dis-puesto se luce el *panorama* (Lichtblick) de mundo, lampea verdad del Ser. Esto es, a saber, cuando lo dis-puesto se luce en su esencia como el peligro, esto es, como lo salvador. En lo dis-puesto, todavía como un destino esencial del Ser, esencia una luz del rayo del Ser. Lo dis-puesto es, aunque veladamente, todavía vista, no destino ciego, en el sentido de una fatalidad completamente inexorable.

Vistazo en lo que es —así se llama al rayo de la verdad del Ser en el Ser in-guardado.

Si se acontece-apropia vistazo, entonces son los hombres los alcanzados en su esencia por el rayo del Ser. Los hombres son los vistos en el vistazo.

Sobre todo si la esencia-humana en el acontecimiento-apropiador del vistazo, en cuanto vista por éste, renuncia a la obstinación humana, y lejos de sí misma, se pro-yecta (ent-wirft) hacia el vistazo, corresponde el hombre en su esencia a la interpelación del vistazo. Correspondiendo de esa manera, es el hombre re-apropiado a que él, en el elemento guardado del mundo, en cuanto el mortal, mire-recíprocamente (entgegenblickt) a lo divino.

De otra manera no; pues el Dios también es, si es que él es, un ente; en cuanto ente, está en el Ser y su esencia, que se acontece-apropia desde el mundear del mundo.

Sobre todo si se acontece-apropia vistazo, se luce la esencia de la técnica en cuanto lo dis-puesto, conoceremos cómo en el establecer lo *constante* queda denegada la verdad del Ser como mundo, notaremos que todo mero querer y hacer según el modo del establecer, persiste en el desamparo. Así, todo nuevo orden del mundo, concebido universal-historiográficamente, queda también desamparado y sin fundamento. Todo dar caza al futuro y calcular su imagen de modo que lo actual, pensado a medias, se extienda al velado porvenir, se mueve también en la postura del concebir técnico-calculador. Todo intento del computar, morfológica y psicológicamente, lo real efectivo, como caída y pérdida, fatalidad y catástrofe, como decadencia, es solamente conducta técnica. Se opera (operiert) con aparatos de recuentos de síntomas, cuya existencia puede aumentar hasta el infinito y variar siempre de nuevo. Estos análisis de la situación no notan que ellos trabajan sólo según el modo y sentido de la desmembración técnica y, así, suministran a la conciencia técnica la exposición del acontecer historiográfico-técnica, a ella adecuado. Pero, ningún historiográfico concebir a la historia como acontecer, lleva a la

vinculación destinal con el destino y no lleva, en absoluto, a su proveniencia esencial en el acontecimiento-apropiador de la verdad del Ser.

Todo lo meramente técnico no alcanza jamás a la esencia de la técnica. Ni siquiera puede concebir su vestíbulo.

Por eso, cuando nosotros intentamos decir del vistazo en lo que es, no describimos la situación de nuestro tiempo. La constelación del Ser se nos designa (zusagen).

Pero nosotros tampoco oímos, nosotros, para quienes bajo el señorío de la técnica y mediante radio y film, va desapareciendo oír y ver. La constelación del Ser es el denegarse del mundo como desamparo de la cosa. Denegarse no es nada, es el más elevado misterio del Ser dentro del señorío de lo dispuesto.

Que el Dios viva o que siga muerto, no se decide ni por la religiosidad de los hombres ni, aún menos, mediante las aspiraciones teológicas de la filosofía y de la ciencia natural. Que Dios es Dios se acontece-apropia desde la constelación del Ser y dentro de ella.

Mientras nosotros no experimentemos, pensando, lo que es, no podremos pertenecer jamás a lo que será.

¿Se acontece-apropia vistazo en lo que es?

En cuanto los mirados, ¿ingresaremos en la mirada esencial del Ser, de manera tal que nosotros no escaparemos más a ella? ¿Llegamos mediante ello a la esencia de la cercanía, que acerca coseando mundo en la cosa? ¿Habitamos nosotros autóctonamente en la cercanía, de tal manera que pertenecemos primigeniamente a la cuaterna de Cielo, Tierra, mortales y divinos?

¿Se acontece-apropia vistazo en lo que es? ¿Correspondemos nosotros al vistazo mediante un mirar, que mira en la esencia de la técnica y en ella guarda al Ser mismo?

¿Vemos nosotros el rayo del Ser en la esencia de la técnica? ¿Al rayo, que desde la calma viene como ella misma? La calma calma (Die Stille stillt). ¿Qué calma? Ella calma Ser en la esencia de mundo.

Que mundo, mundeando, sea lo más próximo de todo acercar, que acerca, acercando la verdad del Ser a la esencia humana y, así, reapropia al hombre al acontecimiento-apropiador.

Traducción de Francisco Soler